

EDUCACION

DE

LA MUJER,

POR

EDUVIJIS CASANOVA DE POLANCO,

DIRECTORA DE LA

ESCUELA SUPERIOR DE VALPARAISO.

Obra aprobada por la Universidad y mandada adoptar por el
Supremo Gobierno como testo de lectura en las
escuelas primarias de niñas.



VALPARAISO:

IMP. DE LA PATRIA, CALLE DEL ALMENDRO NÚM. 16.

—
1871.

INSTRUCCION DE LA MUJER.

I.

¿Debe ésta ser estensa o limitada?—¿Debe igualarse a la del hombre?—¿Deben, en fin, ser despreciadas las distinguidas facultades intelectuales de algunas mujeres, mirándose su cultivo como nocivo a la modestia i a las consideraciones que deben a su sexo?—Cuestiones son éstas que se han ventilado de tiempo atras, pero siempre en distinto sentido i bajo el aspecto de bien diversas opiniones. Algunos le han dado una latitud que se acomoda mal, sino con sus alcances i aptitudes, al ménos con las ocupaciones domésticas que llenan la mayor parte de la vida de la mujer; otros, i éstos son en mayor número, han condenado a las mujeres a vivir en una ignorancia absoluta de todos aquellos ramos del saber humano que pueden ilustrar el nombre de la que los posee o darle celebridad.

Fundándome en los principios que ántes he sentado respecto a las cualidades que deben adornar a la mujer, en cumplimiento de su mision,

creo que la instruccion, esceptuando aquella parte que requiere la virilidad, fuerza i representacion individual del otro sexo, debe ser igual, en cuanto las facultades lo permitan, para ámbos.

Ahora, fijar con precision los ramos que ha de abrazar la instruccion de la mujer i la estension que puede dársele en jeneral, seria difícil; porque entre las mujeres como entre los hombres, hai algunas capacidades sobresalientes, otras limitadas i algunas casi nulas. Por eso es que se debe trabajar por nivelarla en aquellos conocimientos primarios i fundamentales que son de absoluta necesidad, tanto para la dignidad de cada una, como para el desempeño de sus deberes domésticos i sociales.

II.

Inútil seria demostrar la utilidad de saber leer, escribir, aritmética, gramática de nuestro idioma, jeografía, historia santa, catecismo de religion, labores de mano, etc.; el solo hecho de ser ramos mandados enseñar en todas las escuelas públicas de niñas que se hallan bajo la inmediata vijilancia del Supremo Gobierno, manifiestan que personas sensatas se han ocupado ya de pesar el valor de la instruccion en el destino de la mujer, i el abrir las puertas de esos establecimientos a la clase menesterosa, nos hace ver que no se cree que el total de conocimientos que en ellos se puede adquirir, sea un lujo de saber, bueno solo para los hombres, como todavía lo creen algunos antiprogresistas, sino solamente el indispensable sosten del espíritu para que no sea sofocado por las ti-

nieblas de la ignorancia o seducido por las falsas máximas del error.

Si estos conocimientos son el mínimun de los que deben entrar en la instruccion de una niña, ¿por qué no habian de procurar ir mas adelante aquellas que recibieron del cielo el inestimable don de la intelijencia?—¿Por qué las que pertenecen a la clase acomodada no gastarian en instruirse el tiempo i dinero que dan a las mil bagatelas de que se compone la moda? ¿Por qué no estudiarian cosmografía i astronomía, historias, idiomas extranjeros, literatura, filosofía, pintura, música, etc.?—En primer lugar, se dirá, porque no vemos la necesidad ni utilidad de tales estudios; en segundo, porque comunmente se dice que las mujeres instruidas llegan a hacerse fastidiosas; porque, envaneciéndose con su saber, se convierten en fátuas i aspiran al título de literatas, filósofas o poetisas.—Pero es preciso convencerse de que ámbos argumentos son falsos.

III.

En cuanto al primero de los cargos que se hacen a la ilustracion de la mujer, la inutilidad, supongamos que los conocimientos de que acabamos de hablar no la elevasen a sus propios ojos, que no la hagan mas feliz, proporcionándole el íntimo placer de comprender el pensamiento e ideas de los hombres de jenio, que no le fueran precisos para ponerse a la altura de la civilizacion del siglo i gozar en las nuevas adquisiciones que hacen las ciencias i las artes, como juiciosa apreciadora de ellas; aun cuando esa misma ins-

truccion no le diera armas poderosas contra el fastidio, continuo enemigo de las mujeres ignorantes i desocupadas; supongamos, digo, que una esmerada instruccion no trajera de por sí todas esas ventajas, pongámonos en el caso de que una catástrofe o un fracaso cualquiera arruine la fortuna de una mujer i quede reducida a la pobreza. Si esa mujer tiene delicadeza i elevacion de carácter no trepidará un momento en servirse de los medios que le da su instruccion para ganarse noblemente la vida con su trabajo i arrostrar con dignidad los males de la adversa suerte, ántes que humillarse, envilecerse, arrastrarse hasta el polvo en cambio de un poco de alimento, vestido o habitacion.

Supóngase ahora que una mujer instruida llegue a ser madre de familia, ¿podrán sus hijos aprovechar con otro maestro lo que aprovecharian siendo su misma madre la que dirijiera su educacion?—¿Creen acaso las madres que sus hijos saquen en ningun colejio el fruto que debieran de las lecciones que allí reciben, si ellas no comprenden el verdadero valor de la instruccion, si no saben apreciarla i ponerse de acuerdo con los directores en cuanto a la marcha que se debe seguir con sus hijos, segun las tendencias, carácter i facultades de cada uno?—Y sobre todo, ¿podrá evitar una madre ignorante que el hijo que ha mandado educar la mire, a veces, con cierta desdenosa compasion que no basta a sofocar la conciencia del cariño i deferencia que le debe, compasion que está en abierta oposicion con el respeto que una madre debe infundir?

IV.

Pasemos al segundo cargo, tan falso en su fundamento como el primero.

Es falso, falsísimo que la mujer verdaderamente instruida llegue a fastidiar con su conversacion o sus modales.—¿Quién puede gustar mas de los discursos de una ignorante, plagados de exajeraciones ridículas, de cansadas repeticiones i falsas consecuencias, alimentadas solo del suceso mas culminante de la crónica del dia, comentada sin discernimiento alguno o de las historias del vecindario, malignamente interpretadas o espresadas con palabras groseras i tan mal pronunciadas que mas parecen pertenecer a un idioma bárbaro que a nuestra suave i armoniosa lengua, que de una conversacion ilustrada i espiritual?

Nunca supo la ignorante darse el porte digno a la par que afectuoso i cordial con el cual se presenta en todas partes la que es verdaderamente instruida; nunca supo tomar el lenguaje de las diferentes edades i condiciones para agradar a todos, gozando ella misma o aprovechando del trato social de esas diferentes personas.

Si hai quien diga que le fastidia una mujer por instruida, será aquel que confunda el oropel con el purisimo metal del cual toma la brillante apariencia con que atrae las miradas; será quien tenga por mujer instruida a aquella que ha adquirido cierto manejo para tocar, sin gusto ni sentimiento, algunos trozos en el piano, que puede hablar tres o cuatro palabras de un idioma extranjero delante de personas que no lo entienden i no han de ponerla en el apuro de manifestar si efectivamente lo posee o si puede apreciar

una obra escrita en él, o la que a fuerza de leer novelas se ha apoderado de cierto caudal de términos altisonantes i los prodiga sin discernimiento, venga o no venga al caso, provocando una sonrisa de desprecio o compasion en los que la oyen.

Siendo, pues, falso que la instruccion haga fastidiosas a las mujeres, debemos convenir en que este error solo puede sostenerse por aquellos a quienes interesa personalmente se crea en tal absurdo, como son las mujeres ignorantes i los hombres depravados, que querrian hacer de la mujer un ser frívolo que no ha menester mas que hermosura i galas para agradar a su señor.

V.

En cuanto a la última i al parecer mas fuerte objecion que se hace al saber de la mujer, la de que llegue éste a infundirle el deseo de manifestar al público su talento; pretendiendo alcanzar algunos elojios como premio de su constancia en el trabajo i entusiasmo por el estudio de las letras o bellas artes, ¿en qué consistiria el mal si así sucediera?—¿En que sus obras fuesen inmorales?—¿En que la que esos elojios alcanzara se pusiese orgullosa o vana?—¿En que desatendiera por esto sus ocupaciones domésticas?—¿En que su nombre adquiriera demasiada celebridad?

Por lo que hace a los tres primeros cargos, están las mujeres perfectamente a cubierto de ellos con los principios de Moral i Relijion que deben haber recibido como base de su educacion i centro de sus conocimientos.

¿Cuál seria la que penetrada de su mision i deberes morales quisiera emponzoñar el corazon e

imajinacion de sus admiradores por medio de libros inmorales, cuadros o poesías irreljiosos o contrarios a las buenas costumbres?—Ninguna: ni semejantes obras podrian ser produccion de un espíritu acostumbrado a estasiarse en lo bello, sublime i bueno.

¿Cómo llegaria a envanecerse por sus triunfos la que sabe que el talento, la intelijencia i aun el amor al trabajo no son sino medios que el Creador puso en su mano para que fuera útil a sus semejantes i cumpliera mas dignamente su mision?

Respecto al último cargo diré: que no hai lei alguna moral o civil que condene a la mujer a ocultar i oscurecer su nombre, reservando ese derecho al hombre como esclusivo poseedor del vasto campo de la intelijencia.—Si se considera contrario a la modestia de una mujer el que su nombre figure al frente de una produccion de injenio, ¿cuánto mas lo será el que figure al frente de la estravagancia, de la vanidad i aun del escándalo?—Y ya que la funesta celebridad de algunas mujeres, vergüenza de nuestro sexo; por sus defectos i excesos, se tolera en sociedad, esperemos que, invocando esa tolerancia ya que no la justicia, principie a desaparecer la malhadada preocupacion que encadena a nuestro sexo. (1)

(1) Hemos tenido el gusto de ver publicadas en varios periódicos literarios, i entre ellos la REVISTA DEL PACIFICO i la REVISTA DE SUD-AMERICA, varias composiciones en prosa i verso de dos señoras chilenas que figuraban como dignas colaboradoras de ellos, doña Mercedes Marin del Solar, que ya no existe, i la señora Orrego de Uribe, que escribía bajo el seudónimo de "Una madre."—Aunque los periódicos a que me refiero ya no se publican, ha quedado consignado en sus páginas el juicio crítico i versos en elojio de los cuadros de la señora Cunich.

Ultimamente se ha publicado, en la obrita titulada "Tesoro de las niñas," escrita por el ex-Visitador de Escuelas de la provincia de Santiago, don José B. Suarez, la biografía de las señoras chilenas que mas se han distinguido por sus talentos i virtudes.

Es preciso trabajar incesantemente por conseguir que no se acostumbre a tomar los defectos de algunas como regla jeneral, i porque, arrojando las injusticias de la opinion, se decidan las mujeres de nuestra patria a aprovechar las dotes intelectuales que Dios les dió, para propagar el bien i esparcir las luces en nuestra república.

Si porque la Religion mal interpretada hace supersticiosas i gazmoñas a algunas mujeres, ridiculizadas con razon, hubiéramos de renunciar todas a sus preciosos consuelos, seria justo tambien ahogar el ingenio, el espíritu, la intelijencia i otras brillantes cualidades cuyo cultivo puede hacernos mas felices i mas útil a nuestros semejantes, solo por el temor de parecernos a una rara escepcion de mujer vana, aunque con talentos para llamarse artista o literata. Este pueril temor no fué poderoso a detener la pluma de Santa Teresa de Jesus que nos hizo tanto bien con sus escritos; tampoco lo fué para detener a todas las mujeres célebres de Europa i aun a algunas en nuestras hermanas las naciones americanas.—Si algunas de estas celebridades han traspasado a veces las leyes del pudor o los límites del decoro, no ha sido a causa de ser artistas o literatas sino por haberse descuidado su educacion moral.